UNIDAD, HONOR Y RESPETO

Lee el artículo adjunto (tomado del **sermón de entresemana de octubre de 2024**) y luego conversa sobre las siguientes preguntas. Ten en cuenta que las preguntas están diseñadas para fomentar la conversación, así que no sientas la necesidad de usar o conversar sobre cada pregunta.

PREGUNTAS

Honrar a todos

1. ¿Cómo podemos practicar el respeto a todas las personas en nuestra sociedad actual, que muchas veces está dividida por la raza, la clase social u otras barreras sociales? ¿Puedes compartir ejemplos de cómo se podría aplicar este principio en la vida diaria?
2. ¿Cómo abordamos las situaciones en las que la conducta de alguien pone a prueba nuestra capacidad de honrarlo? ¿Cómo podemos mostrar respeto a alguien cuando sus acciones son difíciles de aprobar?

Amar a los hermanos

1. Comparte qué significa que la iglesia funcione como una «hermandad» o familia.
2. ¿Cómo podemos fomentar una cultura de apoyo mutuo y perdón dentro de nuestras congregaciones? ¿Hay prácticas o actividades específicas que podrían ayudar a fortalecer estos lazos?

Temer a Dios

1. Conversa sobre el «temor a Dios» en términos prácticos en su vida diaria. ¿Cómo influye esta reverencia en tu toma de decisiones y en tus interacciones con los demás?
2. ¿Cómo puede un profundo respeto y asombro por Dios moldear nuestra respuesta a las presiones sociales y los dilemas morales?

Honrar al rey

1. ¿Pueden los cristianos honrar a quienes están en posiciones de autoridad y al mismo tiempo ser fieles a su fe? ¿Cómo se manifiesta este equilibrio en la práctica?
2. ¿Cuáles son algunos ejemplos de la historia o de acontecimientos actuales en los que los cristianos han tenido que lidiar con la tensión entre respetar la autoridad gubernamental y defender o mantener sus convicciones religiosas?
3. ¿Cuándo podría ser apropiado cuestionar u oponerse a la autoridad, y cómo deben los cristianos abordar tales situaciones con respeto e integridad?

REFERENCIAS BÍBLICAS

1 Pedro 2:17
Acts 2:42-47
Eclesiástico 10:24
1 Pedro 2:11 NIV
1 Pedro 2:13-16
Hechos 5:29

ARTÍCULO

UNIDAD, HONOR Y RESPETO: Una reflexión sobre 1 Pedro 2:17

La epístola de 1 Pedro es una carta profunda y práctica dirigida a los primeros cristianos esparcidos por Asia Menor. Muy alejados de Roma, los cristianos de esta zona eran considerados forasteros, «extranjeros y peregrinos» (1 Pedro 2:11) por las personas a su alrededor. Eran un grupo bastante mixto dentro de la comunidad cristiana, con antecedentes tanto israelitas como gentiles de diversas regiones y culturas. Frente a un entorno diverso y a menudo hostil, estos primeros creyentes necesitaban una guía clara sobre cómo vivir su fe en medio de pruebas y presiones sociales. En 1 Pedro 2:17, el autor ofrece una guía sencilla pero completa para la conducta cristiana: «Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey». Este versículo resume principios esenciales para vivir la fe en un mundo complejo. Exploremos la profundidad y las implicaciones de este llamado en cuatro partes y consideremos cómo podemos aplicarlo en nuestras vidas hoy.

EL LLAMADO CUÁDRUPLE:

Honrar a todos

La primera exhortación, «Honrad a todos», desafía a los creyentes a mostrar respeto y dignidad a cada individuo. Esta directiva subraya un principio fundamental del cristianismo: toda persona, independientemente de su estatus, origen o comportamiento, es merecedora de honor porque fue creada a imagen de Dios. Este llamado a honrar es contracultural, especialmente en un mundo donde las divisiones basadas en la raza, la clase y el estatus social a menudo crean barreras entre las personas.

Honrar a todas las personas significa reconocer el valor intrínseco de cada alma. Esto implica algo más que una cortesía superficial; requiere que nos veamos unos a otros como Dios nos ve y que nos relacionemos con los demás como lo hizo Cristo. Significa resistir la tentación de juzgar a los demás en función de su apariencia, acciones o posición social. En la práctica, esto podría implicar escuchar activamente a quienes tienen diferentes puntos de vista, participar en actos de bondad y perdón y abogar por la justicia y la igualdad. Al practicar ese honor, reflejamos el amor y el carácter de Dios, desafiando las normas sociales que devalúan o marginan a quienes fueron creados a imagen de Dios.

Amar a los hermanos

El segundo aspecto del llamado de 1 Pedro 2:17, «Amad a los hermanos», se dirige directamente a nuestra comunidad cristiana. El término «hermanos» aquí significa una relación familiar entre los creyentes, lo que indica que la Iglesia debe funcionar como una familia unida donde el amor y el apoyo mutuo son primordiales. Este mandato enfatiza que nuestras relaciones dentro de la asamblea de creyentes deben caracterizarse por un amor profundo y abnegado.

En la iglesia primitiva, este amor era evidente en la forma en que se cuidaban unos a otros, compartían recursos y se brindaban apoyo emocional y espiritual. Hechos 2:42–47 ofrece una imagen vívida de este amor comunitario, destacando prácticas como reunirse en las casas de los demás, partir el pan y orar juntos. Para nosotros hoy, *amar a los hermanos* implica priorizar las relaciones dentro de la Iglesia y fomentar un entorno en el que los miembros se sientan valorados y apoyados. Significa estar dispuestos a perdonar, a llevar las cargas de los demás y a resolver los conflictos con gracia, comprensión y aceptación.

Temer a Dios

La tercera directiva, «Temed a Dios», llama a una profunda reverencia hacia nuestro Creador. Él es primero en todas las cosas. Este temor no se trata de tener miedo en un sentido paralizante, sino más bien de tener reverencia hacia Dios y reconocer Su autoridad suprema. Temer a Dios significa vivir con conciencia de Su santidad y soberanía, permitiendo que esta reverencia moldee nuestro comportamiento y nuestras decisiones.

Este aspecto del llamado enmarca nuestra relación con Dios y con los demás. Cuando verdaderamente tememos a Dios, reconocemos Su autoridad sobre todos los aspectos de la vida, lo que influye en la manera en que interactuamos con las personas y la sociedad. Esta reverencia nos lleva a vivir de una manera coherente con la voluntad de Dios, asegurando que nuestras acciones reflejen nuestro compromiso con Él.

Honrar al rey

La última exhortación se deriva de la primera. Dirigida de nuevo a quienes están fuera de la familia de la fe, ahora se alienta a honrar a quienes están en posiciones de autoridad y poder, el mismo honor que se requiere para toda la humanidad. Los versículos 13-16 describen con más detalle la sumisión hacia quienes tienen autoridad: que es «por causa del Señor» y para mantener una relación positiva con nuestra comunidad y nuestros prójimos. La epístola de Pedro no reconoce ningún derecho o autoridad divinos del gobernante. Más bien, la autoridad del rey se relativiza, se le despoja de su carácter sagrado y se establece en límites. Honrar «al rey» es simplemente honrar a todas las personas respetando el orden social. «Al noble, al gobernante y al juez se da honor; pero nadie [de ellos] es más grande que quien reverencia a Dios» (Eclesiástico 10:24 DHH).

Honrar al rey implica respetar la posición de liderazgo y cooperar con el gobierno legal, siempre y cuando no entre en conflicto con los mandamientos de Dios. 1 Pedro 2 no apoya un respaldo absoluto o indiscriminado a los gobernantes, sino que propone un enfoque equilibrado en el que se respete la autoridad, mientras que la lealtad a Dios siga siendo lo primordial. Esto significa que, si bien respetamos las estructuras gubernamentales, nuestra lealtad máxima es a la ley moral de Dios, y debemos estar preparados para mantenernos firmes en nuestra fe cuando las leyes humanas entren en conflicto con los principios divinos (Hechos 5:29).

Ver también el artículo del boletín VISIÓN Verano 2024 – ***Unidos, no divididos***